La profunda crisis del patrón de acumulación neoliberal, se vinculó con la crisis de salud en 2020, al mostrar los efectos de la reducción de la participación directa del Estado en la economía y el desmantelamiento del Estado benefactor con la privatización de las prestaciones sociales, la apertura comercial y el remplazo de sus funciones para darle prioridad a los beneficios empresariales en contra de los trabajadores. El mercado laboral se transformó con el uso de las nuevas tecnologías y las plataformas digitales conectadas a teléfonos inteligentes (*smartphones*), se aprovechó el desempleo para la incorporación de nuevas actividades que adquieren mayor importancia ante la pandemia en la producción, la distribución y el trabajo en casa.

Los estudios que conforman esta obra proporcionan elementos para comprender la manera como la tecnología influye en la solución del problema de la pandemia y la crisis económica, pero también cómo se convierte en un factor que incrementa la productividad y la intensidad del trabajo y, en consecuencia, una mayor explotación.

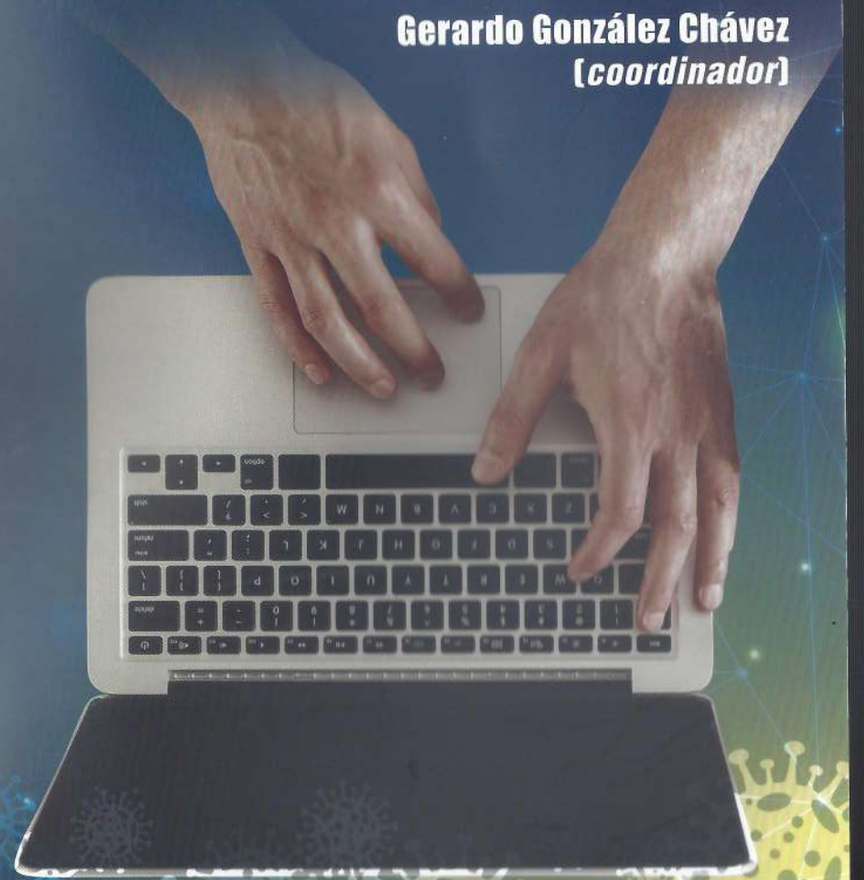
ISBN 978-607-30-6188-9
9 786073 061889

UNAM
La Universidad de la Nación

Innovación tecnológica, las crisis y el futuro del trabajo
Gerardo González Chávez

Innovación tecnológica, las crisis y el futuro del trabajo

Gerardo González Chávez
(*coordinador*)



UNAM
La Universidad de la Nación

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Dr. Enrique Graue Wiechers
Rector
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Secretario General
Dr. Luis Agustín Álvarez Icaza Longoria
Secretario Administrativo
Dra. Guadalupe Valencia García
Coordinadora de Humanidades

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
Dr. Armando Sánchez Vargas
Director
Dr. José Manuel Márquez Estrada
Secretario Académico
Ing. Patricia Llanas Oliva
Secretaria Técnica
Mtra. Graciela Reynoso Rivas
Jefa del Departamento de Ediciones

INNOVACIÓN TECNOLÓGICA, LAS CRISIS Y EL FUTURO DEL TRABAJO

Gerardo González Chávez
(*coordinador*)

UNAM
La Universidad de la Nación

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información
Nombres: González Chávez, Gerardo, editor.
Título: Innovación tecnológica, las crisis y el futuro del trabajo / Gerardo González Chávez, (coordinador).
Descripción: Primera edición. | Ciudad de México : Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Económicas, 2022.
Identificadores: LIBRUNAM 2140142 | ISBN 978-607-30-6188-9.
Temas: Industrias manufactureras -- Innovaciones tecnológicas. | Industrias manufactureras -- Innovaciones tecnológicas -- México. | Crisis económica -- 2020- . | Mercado de trabajo. | Trabajo y trabajadores -- México -- Aspectos económicos. | Pandemia de covid-19, 2020- -- Aspectos económicos.
Clasificación: LCC HD9720.5.I55 2022 | DDC 658.5—dc23

Primera edición, junio de 2022.

D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Coyoacán,
04510, Ciudad de México.
Instituto de Investigaciones Económicas
Circuito Mario de la Cueva s/n,
Ciudad de la Investigación en Humanidades,
04510, Ciudad de México.

ISBN IIEc-UNAM: 978-607-30-6188-9.

Diseño de portada: Laura Elena Mier Hughes.
Cuidado de la edición: Hélida De Sales Y.

Las opiniones expresadas en cada uno de los trabajos son de exclusiva responsabilidad de las personas que colaboran en esta obra.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México.

ÍNDICE

Introducción 9

1. La covid-19 en la coyuntura de la *gig economy*: una reflexión sobre los cambios en el sistema de producción y el mercado de trabajo 19
Santiago M. López y Mar Cebrián

2. Una reflexión sobre las primeras respuestas de política al impacto de la covid-19 sobre el empleo 53
Miguel Ángel Malo

3. Precarización laboral, mundo del trabajo y patrón de acumulación de capital: Brasil, Argentina y Uruguay 81
Adrián Sotelo Valencia

4. México 2020: crisis económica en clave pandémica 115
Adrián Escamilla Trejo y Guadalupe Celestino Pérez

5. La crisis del neoliberalismo, la pandemia de covid-19 y el futuro del trabajo 167
Gerardo González Chávez

6. La política de salarios mínimos en el contexto de la pandemia de covid-19 215
Andrés Peñaloza Méndez

7. Las crisis económicas y la pandemia de covid-19. Efectos en la industria automotriz mexicana 261
Nayeli Pérez Juárez

Conclusiones 291
Gerardo González Chávez

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo es resultado de una preocupación colectiva de las académicas y los académicos por entender la profunda crisis del patrón de acumulación neoliberal vinculada con la crisis de salud enfrentada a partir de 2020, que planteó una reflexión profunda sobre el patrón de acumulación neoliberal por los efectos de la reducción de la participación directa del Estado en la economía, y el desmantelamiento del Estado benefactor con la privatización, la apertura comercial, la desregulación comercial, la eliminación de prestaciones sociales y el remplazo de sus funciones para aumentar los beneficios empresariales, en contraste con la pérdida de las prestaciones sociales (reparto de utilidades, servicios de salud, maternidad, riesgos de trabajo, guarderías), jubilaciones y pensiones que afectaron profundamente la reproducción de la fuerza de trabajo. La presencia de la crisis de salud por la pandemia del coronavirus SARS-CoV-2, vinculada con la crisis económica, mostró la cara del capitalismo del siglo XXI.

El mercado laboral se ha ido transformando con el uso de las nuevas tecnólogías en la producción y las comunicaciones, ya que permiten establecer plataformas digitales conectadas con teléfonos inteligentes (*smartphone*) cada vez más potentes. Al mismo tiempo, se reconfigura la explotación del trabajo y se aprovecha el desempleo para la incorporación de nuevas actividades que adquieren mayor importancia con la pandemia del coronavirus, que mostró "una nueva realidad" con el uso de las nuevas herramientas para la distribución o el

4. MÉXICO 2020: CRISIS ECONÓMICA EN CLAVE PANDÉMICA

*Adrián Escamilla Trejo**
*Guadalupe Celestino Pérez***

Introducción

La actual pandemia de coronavirus representa el acontecimiento más dramático en lo que va del siglo. Diversos especialistas advierten que sus impactos sociales y económicos son expresión de una crisis de efectos incluso mayores que la Gran Depresión de los años treinta. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal) ha proyectado que esta situación provocará la peor contracción del producto de la región de toda su historia, la cual se estima en -9.1 % [Cepal-OIT, 2020b: 5], lo que evidentemente tendrá profundas y terribles consecuencias laborales y sociales.

La perspectiva hegemónica que promueven los centros financieros internacionales pone acento en dos aspectos como una salida a la crisis: por un lado, la recomposición de las políticas fiscales para hacer de estas un instrumento activo, de estímulo y fomento a la actividad empresarial y, por otro, la reestructuración de los marcos regulatorios, "por ejemplo, para estimular la recuperación cabría relajar las barreras de entrada (que favorecen a las empresas existentes en detrimento de posibles nuevas empresas) y reducir las rigideces

* Investigador en el Programa Universitario de Estudios sobre Democracia, Justicia y Sociedad (PUEDJS) de la UNAM.
** Profesora de la Facultad de Economía, UNAM.

del mercado laboral (que disuaden la contratación)" [Fondo Monetario Internacional (FMI), 2020: 19].

Desde esta perspectiva *mutatis mutandis*, la crisis por la pandemia de la covid-19 se concibe como una especie de fenómeno netamente externo al funcionamiento económico, una eventualidad que hace evidente la necesidad de redoblar las reformas que tales organismos vienen proponiendo desde hace años para blindar la economía global, y que se resumen en el relanzamiento de la productividad laboral.

No obstante, en nuestra opinión esta perspectiva es limitada y entraña graves riesgos económicos en términos de justicia social. El argumento que sostenemos —compartido en términos generales por algunos autores—[1] es que la crisis pandémica ha agudizado los riesgos de la llamada globalización financiera de las últimas décadas y ha puesto en evidencia otras dimensiones en crisis del sistema económico ocultas por el discurso neoliberal y que, en el caso de México, crecieron de manera alarmante durante los sexenios anteriores.

El propósito de este capítulo es ahondar en esta tesis para el caso de México. Proponemos analizar algunos pilares del modelo económico imperante en las últimas décadas para precisar la magnitud y el alcance de los efectos de la pandemia de la covid-19. A partir de la comprensión de los factores que detonan los estragos políticos, económicos y sociales de esta convulsión, podremos establecer propuestas y alternativas que representen una verdadera posibilidad de recuperación social,

[1] A decir del célebre sociólogo Boaventura de Sousa [2020: 20]: "la pandemia solo agrava una situación de crisis a la que ha sido sometida la población mundial durante los últimos cuarenta años". Así como el agudo planteamiento de Henry Giroux [2020: 2]: "la pandemia actual de coronavirus es más que una crisis médica, es también una crisis política e ideológica. Una crisis que está fuertemente arraigada en años de negligencia de los gobiernos neoliberales que negaron la importancia de la salud pública y del bien común desfinanciando a las instituciones que los hicieron posible. Al mismo tiempo, esta crisis no puede separarse de la crisis de las desigualdades masivas en términos de bienestar, ingreso y poder. Tampoco puede ser separada de la crisis de los valores democráticos, de la educación y de la destrucción ambiental".

no solo medidas para volver al punto en el que nos encontrábamos antes de la pandemia.

De acuerdo con la Cepal [2020a], la pandemia afectó económicamente en América Latina mediante al menos cinco canales de transmisión.[2] No obstante la relevancia del conjunto de los aspectos, en este trabajo nos centramos en analizar la influencia de la pandemia sobre las condiciones financieras de México, un tema que ha sido relativamente menos abordado durante esta coyuntura, pero que nos brinda un ángulo de la crisis necesario para reflexionar sobre la magnitud de los estragos productivos y sociales.

El capítulo se compone de cinco apartados. En el primero de ellos presentamos un breve panorama del modelo económico neoliberal que sirve de preámbulo para comprender las transformaciones financieras recientes. En el segundo y tercer apartados, se examinan los efectos financieros de la pandemia y su interrelación con otros aspectos de la estructura económica mexicana. En el cuarto, se abordan los efectos de la crisis en el sector petrolero, para dar otro ejemplo de las limitaciones y riesgos del modelo neoliberal heredado. En el último apartado, se hace un breve recuento de las carencias sociales acumuladas en los últimos cuarenta años con el fin de mostrar que el panorama de crisis actual es resultado tanto de los impactos de la pandemia como de los estragos de las políticas neoliberales.

APUNTES SOBRE EL NEOLIBERALISMO

A grandes rasgos, el neoliberalismo es una fase histórica del sistema capitalista que se caracteriza por un incremento

[2] Los canales de transmisión son los siguientes: a) disminución del comercio internacional; b) ruptura y modificación de las cadenas de valor; c) menor demanda de los servicios de turismo; d) caída de los precios de los productos primarios, y e) empeoramiento de las condiciones financieras mundiales [Cepal, 2020a].

intensivo de los niveles de explotación laboral y la mercantilización de la naturaleza en el marco de un fuerte proceso de desregulación económica. Su acta de nacimiento como corriente ideológica es de la década de 1930, pero su verdadero auge y consolidación como lógica generalizada de acción estatal e individual ocurrió en el último cuarto del siglo XX, tras el inicio de una gran crisis económica global [Duménil y Lévy, 2014].

A principios de la década de 1970, el sistema capitalista entró en crisis, misma que se presentó, entre otras formas, como la acumulación de capacidad excedente y un exceso de fondos con pocas salidas productivas hacia la inversión, déficits fiscales crecientes, una menor incorporación, en términos relativos, de trabajadores a las actividades industriales; a ello se suma que las "salidas monetarias a la crisis", con el rompimiento del patrón dólar-oro, provocaron un crecimiento acelerado de los precios [Guillén, 2013: 234].

Bajo este contexto, el neoliberalismo surge como una contraofensiva empresarial de los países capitalistas centrales para recuperar la rentabilidad y la tasa de ganancia a costa de los derechos laborales conquistados en las décadas previas, incluyendo la mercantilización de los bienes públicos y la apropiación de los recursos naturales, principalmente de los países de menor desarrollo.[3] "Es un proyecto político para restablecer las condiciones para la acumulación de capital y restaurar el poder de las élites económicas", ha señalado Harvey [2007: 24].

Esta "revolución de los ricos", como la han definido Tello e Ibarra [2012: 15], tiene como objetivo central "aumentar la influencia de las élites en la conducción de la economía, orientarla a sus objetivos, y en esa medida, recuperar su participación en la riqueza y en el ingreso". En este sentido, el

[3] Algunos trabajos pioneros en torno a este planteamiento son los de Hinkelammert [1984], Harvey [1998] y Ornelas [2001]. En el transcurso de este apartado se mencionan otros autores y trabajos más recientes.

neoliberalismo no se puede reducir a una ideología que se opone a la intervención del Estado. Más bien, es un proyecto político que busca reconfigurar el orden de las prioridades públicas y orientar la acción estatal a favor de la acumulación privada y las élites económicas [Ornelas, 2001].

El avance de este proyecto durante las décadas de 1980-1990 trajo consigo una reconfiguración del poder político y económico en México, a favor tanto de las grandes corporaciones como de los intereses financieros globales, marginando el componente social y de clase (presente bajo el esquema heredado del periodo revolucionario) del diseño de la política económica. De esta manera, se redirigió el sistema económico, especialmente los recursos financieros, hacia proyectos cuyos beneficios se concentran primordialmente en el capital privado, sobre todo externo. Lejos de una separación del Estado y la economía, el neoliberalismo propició la formación de un nuevo bloque de intereses para dominar el sistema económico con la ayuda del Estado [Sandoval, 2005: 625-626].

Esta reconfiguración de las capacidades y objetivos del Estado en beneficio de los intereses corporativos y la acumulación privada de riqueza se acompaña de la deslegitimación estatal de las demandas sociales, o en su defecto, de su canalización hacia una solución de mercado. Por estas características, Hinkelammert [1984: 94] define el neoliberalismo como "la alternativa burguesa nítidamente empresarial de un capitalismo radical". Mediante este proceso, el proyecto neoliberal cumple el doble objetivo de reactivar las tasas de ganancia y neutralizar la oposición social a ello. De ahí que autores como Harvey describen el neoliberalismo como el "antídoto potencial para las amenazas al orden social capitalista y como solución a los males del capitalismo" [Harvey, 2007: 26].

Desde sus orígenes, el neoliberalismo ha resaltado como una ideología de la naturalidad del mercado y de la armonía de los intereses privados mediante la libre competencia. En este sentido, tres rasgos centrales lo definen: a) la creencia en la

eficiencia de los mercados y su capacidad de autorregulación; b) la concepción del Estado como ente cuya principal tarea es garantizar que el mercado funcione de manera adecuada, y c) una concepción del interés colectivo como resultado de la libre y plena competencia privada [Laval y Dardot, 2013: 62-63].

Bajo el universo neoliberal de competencia generalizada, la razón mercantil es el máximo principio de gobierno e individualidad. La competitividad empresarial, con su lógica contable y financiera, no solo se convierte en el modelo general de subjetivación, al grado de promover entre los individuos una relación consigo mismos como "capital humano" y valor mercantil. Este mismo principio se extiende a la esfera pública, en particular a las tareas de gobierno, transformando la acción pública y "haciendo del Estado una esfera regida por reglas de competencia y sometida a exigencias de eficacia semejantes a las que conocen las empresas privadas" [Laval y Dardot, 2013: 275].

En este sentido, se ha impuesto una lógica de acción estatal que limita el actuar de las instituciones públicas a vigilar el correcto funcionamiento de los mercados y promover la competencia como supuesto mecanismo eficiente de armonización de los intereses individuales. Perspectiva que ha ocasionado la acumulación de riesgos y vulnerabilidades en la estructura económica del país, como veremos a continuación.

AGITACIÓN DE LOS MERCADOS FINANCIEROS BURSÁTILES

Las crisis contemporáneas suelen iniciar su ola devastadora en los mercados financieros.[4] Estos son, a su vez, focos de contagio internacional debido a la creciente interdependencia

[4] El origen de las crisis se relaciona con la dinámica productiva y de consumo del sistema capitalista. La explosión financiera es una especie de clímax de un proceso con hondas raíces estructurales. Pero una vez instaladas en ese nivel, las crisis alcanzan un potencial devastador mucho mayor. Véase Guillén [2013], para un repaso de las principales teorías de la crisis.

financiera que existe. Para autores como Kindleberger [2005: 7], jamás en la historia del capitalismo los desplomes financieros han sido tan extensos y generalizados como en los últimos treinta años, hecho que refleja que "hay muchos más países que nunca en la órbita de la economía financiera internacional". En este caso, la crisis de 2020 tuvo su epicentro en China, pero rápidamente comenzó a contagiarse en todo el mundo por medio de los mercados financieros bursátiles. Empero, el propósito de este apartado es mostrar a grandes rasgos que, si bien la pandemia suscitó efectos financieros negativos, la crisis financiera es un fenómeno latente que en cualquier momento puede estallar con relativa facilidad.

Cabe recordar que desde enero de 2020 las bolsas de valores de todo el mundo empezaron a registrar variaciones negativas como respuesta al brote del virus SARS-CoV-2 que inició en la ciudad de Wuhan, China, a fines de noviembre de 2019. Una característica de los mercados financieros actuales es que son muy sensibles a este tipo de eventualidades. En principio, esto se debe a que las actividades de dichos mercados consisten en lucrar con las expectativas de los inversores. Una bolsa de valores es un mercado financiero donde se compran y venden valores, tales como acciones de compañías, títulos de participación, bonos y una amplia variedad de instrumentos de inversión que no son más que "trozos de papel" que otorgan al poseedor el derecho a disfrutar de "beneficios futuros que se crearán en futura actividades productivas" [Gowan, 2000: 27].

Por un lado, tenemos a las empresas y los gobiernos que acuden a estos mercados para obtener fondos para sus respectivas actividades. Por otro, a los inversores, ya sea personas físicas o fondos de capital —incluidas las administradoras de pensiones y sociedades de ahorro— que proporcionan estos recursos, adquiriendo valores y derechos en espera de obtener un rendimiento futuro. Es decir, si un inversor estima que tal o cual empresa tendrá altas ganancias en el corto o mediano plazo, es muy probable que invierta buena parte de su dinero en comprar acciones

y títulos de esta compañía. Dicho de una forma más sencilla, en una bolsa de valores se comercia con las expectativas de rentabilidad de bienes y servicios que aún no se producen.

> No están entregando fondos para esa actividad productiva; están negociando la autorización a disfrutar de los beneficios futuros que tales actividades reporten. Estos derechos sobre los beneficios futuros de la futura actividad productiva son derechos directos e indirectos. Una acción de la Ford es un derecho directo sobre la creación futura de valor por parte de la Ford. El bono que poseo del gobierno ruso es un derecho indirecto sobre la futura producción rusa de valor. Conservo el bono no porque crea que el gobierno ruso producirá valor, sino porque me pagará mi renta imponiendo impuestos sobre la actividad productiva de terceros en Rusia: si no hay producción, no habrá beneficios para mi bono [Gowan, 2000: 28].

Por ello, cualquier eventualidad que afecte la producción futura de valor, como una sequía, un terremoto o una pandemia, puede provocar fuertes caídas en el valor de las acciones de empresas relacionadas con los sectores afectados por dichos fenómenos, pues de inmediato se estiman aumentos de costos y caída en las ventas, con ello afecta a los tenedores de valores. En el caso que analizamos, las medidas de confinamiento derivadas de la pandemia provocaron la caída de la producción y ventas en varias ramas, particularmente en el sector servicios. Cines, restaurantes, transportación y espectáculos fueron de los ámbitos más afectados. Un caso emblemático es el de la operadora internacional de restaurantes Alsea, que durante el mes de marzo de 2020 perdió 67 % de su valor bursátil (sus acciones disminuyeron de precio estrepitosamente, de 51.48 a 16.77 pesos).[5]

[5] "Coronavirus sacude a Alsea; pierde casi 30 mdp en la BMV" (*La Jornada*, 30 de marzo de 2020). Debido al impacto del confinamiento, Alsea registró pérdidas operativas globales por 3 940 millones de pesos durante los primeros nueve meses del año, aumentó su nivel de endeudamiento en 25 % y mantuvo alrededor de 22 % de su plantilla laboral con empleo suspendido. "Alsea cerrará marcas en España por la crisis" (*Sinembargo*, 3 de noviembre de 2020). Situación similar atraviesan los operadores de cines. De acuerdo con la Cámara Nacional de la Industria Cinematográfica, la asistencia de personas a las salas de cine en México se redujo 96 % en relación con 2019 ("Crisis en cines: 2020 registra 95 % menos de ingresos en taquilla", *Sinembargo*, 21 de diciembre de 2020).

También puede suceder que un fenómeno natural o social vuelva escasos ciertos bienes cuya demanda es completamente inelástica (es decir, que su consumo no se ve drásticamente afectado por los cambios en el precio). Este puede ser el caso de algunos alimentos y medicamentos, de ciertos energéticos o incluso del agua. En esta situación, se produce un fenómeno inverso, pues la escasez hace que se incremente el valor de las acciones de estos sectores hasta niveles galopantes.[6] En suma, dependerá del epicentro y de la gravedad de la contingencia que el contagio a los mercados financieros sea o no grave y duradero.

A partir de este punto, surgen otros fenómenos. Existen fondos especializados en comprar acciones al alza y venderlas a otros inversores antes de que se enteren de la caída de su valor. Esto se llama especulación. En las bolsas de valores existen sofisticadas redes de especulación que lucran con las perspectivas de la gente acerca de valores futuros. La actual revolución digital ha exacerbado estos comportamientos. Como dijera Kaplan [2004: 237]: "El capital financiero especulativo se extiende hasta todo rincón de la vida económica; desdeña las preocupaciones de financiamiento de la industria y de la nación; se alimenta y se expande donde puede; extrae tantos dólares como sean posibles del mayor número posible de situaciones y transacciones. Y gran parte de los beneficios

[6] El 7 de diciembre de 2020 los derechos de agua comenzaron a cotizar en el mercado de futuros del Chicago Mercantil Exchange (importante mercado mundial de derivados). Este hecho se desarrolla en el contexto de una sequía en el estado de California entre 2012 y 2016 que derivó en cambios legislativos para privatizar el uso de agua. Según el Nasdaq Veles California Water Index (NQH2O), el valor del agua en California se ha duplicado en el último año, lo que ha despertado la especulación de los inversores (*La Coperacha*, 15 de diciembre de 2020).

van a pequeñas élites financiero-técnicas". Es la era de la *spectronics* (especulación electrónica).

Pero el problema no para allí. Existen cierto tipo de valores llamados "derivados financieros" que consisten en títulos cuya rentabilidad se basa en el comportamiento del precio de un activo subyacente. Estos derivados son muy populares por las altas ganancias que generan. Por ejemplo, una compañía petrolera que busca fondos extraordinarios para recomprar sus acciones a la baja puede recurrir a estos productos financieros ofreciendo a los inversores altos rendimientos aparejados al precio futuro del petróleo (activo subyacente). Si el precio es alto a la fecha de vencimiento de los contratos de derivados, los inversores se quedan con una parte elevada de las ganancias. Y a la inversa, como ocurrió con las hipotecas *subprime* en Estados Unidos en 2007-2008, si el precio del activo cae de manera estrepitosa los contratos se vuelven basura [Gowan, 2009: 5-6].

También existen muchos otros riesgos. Está el caso de los mercados *over the counter* (OTC) o mercados extrabursátiles (espacios externos a los mercados organizados) en los que concurren consorcios bancarios y grandes fondos de inversión para negociar distintos instrumentos financieros (bonos, acciones, divisas, derivados) de alto riesgo. Muchos bancos de inversión acuden a estos mercados para equilibrar sus balances adquiriendo contratos OTC que usualmente manejan tipos de interés más altos. El problema de estos mercados es su alta vulnerabilidad a derivados y productos tóxicos, pues en ellos actúan principalmente las entidades financieras no bancarias, también conocidas como *shadow banking* (banca sombra), que se encargan de titulizar y vender pasivos de alto riesgo captados por la banca comercial. De esta manera, los riesgos de los OTC terminan incorporados en los mercados organizados afectando al sistema financiero en su conjunto, tal como sucedió con la crisis de las hipotecas *subprime* [Jiménez y Escamilla, 2020: 443-449].

Teóricos y especialistas, como Gowan [2000], advierten que la mayor parte de las transacciones que ocurren en las bolsas

de valores no tienen nada que ver con inversiones reales que generen empleos, sino con el afán de ganar dinero a costa de otros apostadores:

> Cuando examinamos el crecimiento de los llamados "mercados de capitales globales", descubrimos que buena parte de su actividad no está relacionada con el suministro de capital para la actividad productiva. Lo está, en cambio, con la negociación de los derechos sobre la producción futura en diferentes partes del mundo, o con la actividad empresarial que ofrece varios tipos de seguro contra el riesgo. La tendencia en la organización de los flujos financieros ha privilegiado progresivamente los intereses de los rentistas y los especuladores sobre las exigencias funcionales de la inversión productiva [Gowan, 2000: 29].

Otros autores, como David Harvey, han señalado que desde la década de 1980 la tendencia hacia la inversión en valores se generalizó incluso entre las grandes corporaciones industriales: "han venido apareciendo periódicamente informes que sugieren que muchas de estas grandes corporaciones no financieras están haciendo más dinero en sus operaciones financieras que en la fabricación de objetos reales" [Harvey, 2010: 23]. En este sentido, la pandemia de covid-19 afectó fuertemente en las bolsas de valores del mundo entero porque los inversores y especuladores a nivel global comenzaron a estimar contracciones importantes en los escenarios económicos futuros, y en consecuencia, reestructuraron o disminuyeron su compraventa de valores. Y gran parte de esta reacción se debió a que el epicentro de la pandemia fue China.

Este país es la segunda economía más grande del mundo y la principal potencia exportadora; tan solo en 2019 fue el mayor productor, exportador y consumidor de electrónica del mundo. Al menos una treintena de países de todos los continentes tienen a China como su principal socio comercial. Cabe destacar que para muchos países que elaboran materias primas, la

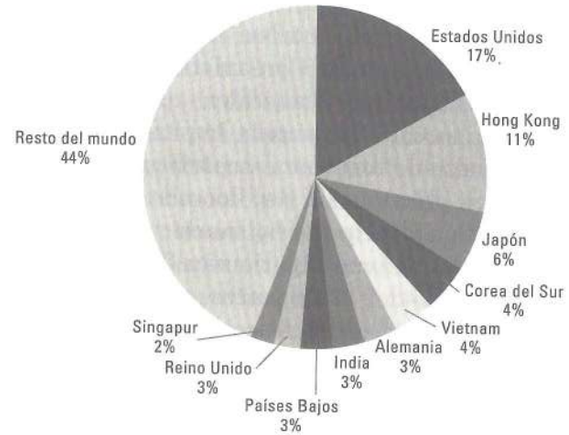
economía asiática representa su principal consumidor: 11.5 % del total de las importaciones de China en 2019 correspondieron a aceites crudos de petróleo o de mineral bituminoso; 4.8 % a minerales de hierro y concentrados; 2.5 % a gas de petróleo e hidrocarburos gaseosos; 2.1 % a oro en bruto y semielaborado; 1.7 % soya, habas, frijoles y otras cosechas, y 1.6 % a minerales de cobre y otros concentrados, entre otros productos primarios.[7] Es decir, alrededor de 25 % del consumo externo del gigante asiático corresponde a materias primas provenientes de todo el planeta.

De acuerdo con datos del International Trade Center (ITC) analizados por Nikkei, la presencia de China en los mercados mundiales de exportación se ha incrementado drásticamente en los últimos veinte años. En 2019, China tuvo una participación mayor de 50 % en al menos 320 de los 3 800 productos de exportación que contabiliza el ITC, cifra muy superior a los 61 productos en los que destacaba el país asiático cuando ingresó a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en 2001. Tan solo la exportación de *small-computers* fabricadas en China representó 66 % de todas las exportaciones mundiales de ese producto en 2019; la exportación de todo tipo de contenedores textiles y de plástico superó 73 %; la de lámparas eléctricas ascendió a 62 %; la exportación de aires acondicionados representó 57 %; y la de componentes de cristal líquido (para computadoras y teléfonos inteligentes –*smartphones*–) superó 50 %, entre otros productos. El estudio de Nikkei no duda en afirmar que la economía mundial depende de China cada vez en mayor medida [Manabe y Fukumoto, 2020].

En suma, no hay una economía en el mundo que esté tan entrelazada al sistema global como la de China. Esto se refleja en el grado de diversificación de su comercio exterior. Como se observa en las gráficas 1 y 2, la economía del gigante asiático

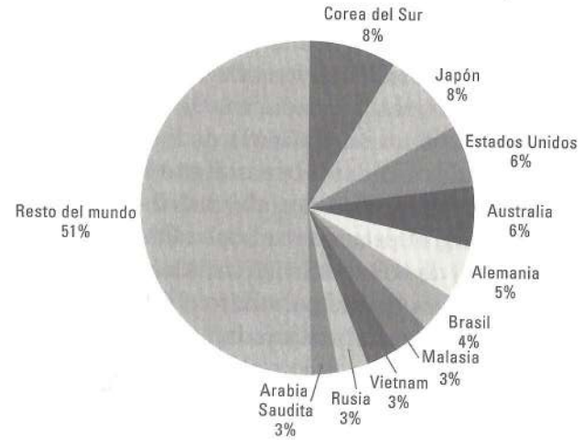
[7] Base de datos del comercio de bienes de las Naciones Unidas (UN comtrade). Disponible en <https://cutt.ly/VP6GLRl>.

Gráfica 1. Clientes principales de China. Importaciones



Fuente: elaboración propia con base en series del Comercio de Bienes de las Naciones Unidas, <https://cutt.ly/3P6JvJn>.

Gráfica 2. Principales proveedores de China. Exportaciones



Fuente: elaboración propia con base en series del Comercio de Bienes de las Naciones Unidas, <https://cutt.ly/3P6JvJn>.

no depende en absoluto de ningún país. El principal país al que exporta mercancías (Estados Unidos) representa solo 16.8 % de sus ventas externas totales. El principal país consumidor de mercancías externas (Corea del Sur), apenas representa 8.4 % de sus importaciones totales.

Por ende, al impactar en este país, la pandemia sacudió la economía del planeta de una manera particularmente intensa. De acuerdo con información de Bloomberg, en los primeros meses de 2020 las principales bolsas de valores del mundo acumularon caídas negativas superiores a 20 %. Pero la debacle se acentúo después del 11 de marzo, cuando la Organización Mundial de la Salud (OMS) decretó al SARS-CoV-2 como una pandemia y advirtió a todos los países que se prepararan ante una contingencia sanitaria grave. Al día siguiente hubo un desplome generalizado en todo el mundo. La bolsa de Nueva York cayó 10 %, la de Londres 11 %, la de Fráncfort 12.5 %, en Madrid y Milán las bolsas cayeron 14 % y 17 %, respectivamente. En México, la bolsa disminuyó 5.2 %, pero la variación negativa acumulada hasta ese momento del año se incrementó a 21 por ciento.[8]

En respuesta, los gobiernos de todo el mundo prepararon paquetes de estímulos monetarios y fiscales para enfrentar las consecuencias sanitarias y económicas de la covid-19, mismos que han tratado de contener la caída de las expectativas económicas. En Estados Unidos, el presidente Trump propuso en marzo un paquete de apoyos por alrededor de 2.5 billones de dólares; en México, el presidente López Obrador anunció en abril un programa de subvenciones sociales extraordinarias y estímulos económicos (principalmente créditos a pequeñas y medianas empresas) por aproximadamente 400 000 millones de pesos. Estos no fueron los únicos esfuerzos. A lo largo de 2020, en ambos países se pusieron en marcha programas de estímulos que alcanzaron sumas impresionantes. De acuerdo con el

[8] <https://cutt.ly/eAu0fQx>.

Observatorio de Políticas del Fondo Monetario Internacional, las medidas fiscales implementadas por el gobierno de México para hacer frente a los estragos de la pandemia ascendieron en su conjunto a poco más de 2 % de su producto interno bruto (PIB), mientras que en Estados Unidos fue de 14.5 % del PIB.[9]

Ahora bien, existen ramas económicas que se han beneficiado durante la pandemia, en particular de las medidas sanitarias y de control social que han tomado los gobiernos, como el distanciamiento social y el *home office*, como la farmacéutica, las telecomunicaciones y el comercio electrónico, cuyas expectativas de crecimiento a corto y mediano plazos son altas en los mercados financieros. Tampoco hay que descartar movimientos de especuladores que adquieren acciones empresariales a la baja con la finalidad de revenderlas más adelante. Tales situaciones han provocado que el comportamiento de los mercados financieros sea errático.

De acuerdo con un análisis del *The Wall Street Journal* [2020] en su edición del 25 de marzo de 2020, en los días previos la bolsa de valores de Nueva York alcanzó picos históricos tanto a la baja como al alza. Situación similar ocurrió en México; entre el 25 y el 27 de marzo, el principal índice de cotizaciones de la Bolsa Mexicana de Valores repuntó más de 3.5 puntos porcentuales.[10] No obstante, de acuerdo con las estimaciones de diversas compañías de monitoreo financiero, en su conjunto, las cotizaciones de los principales índices bursátiles a nivel mundial mostraron una lenta recuperación después del hundimiento de marzo. Incluso algunos índices, como el Ibex35 de España (-14.39), el FTSE100 de Londres (-12.48), el CAC40 de París (-6.13) o el Stoxx de la Eurozona (-4.37) en todo el año no recuperaron sus niveles de rentabilidad con respecto a enero de 2020 (cuadro 1).

[9] "Policy responses observatory to covid", Fondo Monetario Internacional (FMI), <https://cutt.ly/wAu00QR>.

[10] <https://cutt.ly/OAu2e7S>.

Una nueva oleada de paquetes de estímulo financiero en varios países durante agosto-octubre, pero sobre todo las expectativas de una normalización económica a raíz de la confirmación de las vacunas contra el SARS-CoV-2, provocaron que en noviembre repuntaran rápidamente los índices bursátiles en todo el mundo. De acuerdo con el periodista Juan Gasalla, durante dicho mes se vivió una especie de "euforia bursátil" que algunos gerentes financieros explicaban de la siguiente forma:

> José Ignacio Bano, gerente de Research de InvertirOnline, advirtió que en las últimas semanas "están variando los sectores. Los ganadores al principio del año fueron los títulos tecnológicos, mientras que la irrupción de la vacuna y el cambio de presidente en los EEUU reactivó al sector financiero, y el de consumo básico o discrecional ahora se está recuperando. El Dow Jones viene ahora "performando" mejor, por encima del S&P 500, y el Nasdaq está tranquilo [Gasalla, 2020].

De esta manera, los principales índices de las bolsas más importantes del mundo se han recuperado lentamente, en términos generales, en relación con los niveles alcanzados a principios del año pandémico. En el cuadro 1, se presenta la variación condensada a 12 meses (variación anual) y la variación con relación al primer mes de 2020 (variación este año) de 20 índices accionarios. Como se observa, los índices de valores especializados en industrias de alta tecnología en telecomunicaciones, informática, electrónica y biotecnología, como el Nasdaq (Nueva York), tuvieron un crecimiento notable, lo mismo que aquellos índices donde participan las empresas tecnológicas y farmacéuticas más importantes del mundo S&P500 (Nueva York), Nikkei (Tokio), CSI300 (Shanghái), Kospi (Seúl), entre otros.

Cuadro 1. Índices bursátiles en el mundo, 2020 (%)

Índice	Var. año	Var. este año*
Dow Jones (Nueva York)	6.14	6.54
Nasdaq (Nueva York)	43.22	43.76
S&P500 (Nueva York)	15.29	15.62
DAX (Fráncfort)	3.18	3.87
Nikkei (Tokio)	15.65	16.53
Topix (Tokio)	4.96	5.68
Stoxx50 (Eurozona)	-5.31	-4.37
CSI300 (Shanghái)	12.45	10.78
Moex (Moscú)	9.19	4.72
FTSE100 (Londres)	-13.65	-12.48
CAC40 (París)	-7.05	-6.13
Hang Seng (Hong Kong)	-5.87	-5.75
FTSE MIB (Milán)	-6.18	-5.18
Ibov (Sao Paulo)	2.22	3.01
S&P/TSX (Toronto)	2.56	3.36
Kospi (Seúl)	27.96	28.34
Nifty50 (Mumbai)	13.77	14.50
ADX (Abu Dabi)	0.52	0.46
Ibex35 (Madrid)	-15.73	-14.39
IPC (México)	-0.85	0.79

* Fecha de corte de análisis: 27 de diciembre de 2020.

Fuente: elaboración propia a partir de <datosmacro.expansion.com/bolsa>.

En el caso del índice de precios y cotizaciones, el principal índice de la Bolsa Mexicana de Valores (BMV), se observa un estancamiento a lo largo de 2020. Las explicaciones de los analistas apuntan a tres factores: a) alta movilidad de capitales hacia activos de refugio (oro, divisas, bonos del gobierno);[11] b) expectativas a la baja para 2021, pues se estima una recuperación económica gradual "ligeramente menor a la prevista inicialmente" debido a los posibles rebrotes del virus y los desafíos del proceso de vacunación [Quiroz, 2020]; c) y, aunque la caída pudo ser mucho peor, "ante la liquidez que había (hay) en el mercado y la caída de los precios de las acciones de (casi) todas las compañías, los inversionistas aprovecharon para comprar, impulsando así al mercado" [*Expansión*, 2020].

Ahora bien, estas fluctuaciones no necesariamente implican que disminuirá o aumentará la inversión productiva en un país (como hemos señalado), pero sus impactos financieros pueden ser brutales en algunas economías. Detrás de estos números actúan grandes fondos de inversión de miles de millones de dólares que trasladan en tiempo real su dinero de un instrumento financiero a otro y de un país a otro, o que retiran sus recursos de los valores accionarios y los invierten en otros mercados —como el del oro o el de divisas— de acuerdo con las expectativas de rentabilidad. Este es uno de los graves riesgos de la llamada globalización financiera —fenómeno que se desarrolló a partir de la década de 1970— que entraña la posibilidad de una entrada o salida masiva de divisas (es decir, dólares, euros) sin que los gobiernos puedan regularla completamente o imponer restricciones para evitar daños colaterales (sobre esto volveremos más adelante).

En México, por ejemplo, el fondo estadounidense de inversiones BlackRock —uno de los fondos financieros más grandes

[11] Irasema Andrés [2020] agrega como otro factor de incertidumbre el retraso del resultado de las elecciones en Estados Unidos y la definición de nuevos paquetes de estímulos.

del mundo— tenía invertidos aproximadamente 130 000 millones de pesos a fines de 2017, que lo convertían en "el inversionista más importante del mercado bursátil mexicano" [Ocaranza, 2018]. Esta administradora de fondos llegó a México en 2008, y en una década desarrolló importantes activos distribuidos en proyectos de infraestructura energética, fondos de pensiones y en la bolsa de valores, donde se estima que poseía acciones de más de 69 empresas. Es, sin duda, "uno de los principales actores financieros del país", señala la investigación de Claudia Ocaranza [2018].

También se advierte que la empresa estadounidense se ha hecho del control directo e indirecto de cinco proyectos energéticos estratégicos (es decir, gasoductos de seguridad nacional) y seis bloques de exploración petrolera. A su vez, colabora con varias Afores para invertir ahorros de los trabajadores mexicanos en mercados extranjeros. En 2015 compró, mediante empresas subsidiarias, infraestructura institucional (I^2), un fondo privado de inversiones estratégicas. Con la adquisición de este fondo se hizo de las acciones de Sierra Oil & Gas, empresa que ganó varias rondas de exploración de bloques petroleros, y accedió a 7 392 millones de pesos que las Afores habían invertido en él. También compró Impulsora de Fondos Banamex, de Citibanamex, con lo que adquirió la administración de 31 000 millones de dólares de activos depositados en instrumentos de renta fija y variable [Ocaranza, 2018]. En suma, este poderío le da al fondo de inversión la potencialidad de desestabilizar la economía en caso de retirar bruscamente sus activos del país.

Del total de las inversiones de BlackRock en el mercado de valores mexicano, 33 % (43 000 millones de pesos) estaba canalizado vía Exchange Traded Funds (ETF), fondos de inversión que han cobrado auge después de la crisis de 2008, "que funcionan como canastas combinadas que replican el comportamiento tanto de acciones individuales, como de fondos de industrias e índices. La multinacional pone los ETF a disposición

de sus clientes, dando exposición internacional a las firmas públicas mexicanas" [Ocaranza, 2018]. Estos fondos son una forma cómoda de alcanzar a inversionistas extranjeros e institucionales con alto poder adquisitivo, lo que los ha convertido en una tentación y una moda para invertir de manera especulativa. Una estudiosa del tema ha señalado: "los EFT son una excelente opción de inversión para inversionistas no profesionales" [Murcia, 2017: 43].

En suma, aunque la caída de las bolsas durante 2020 no fue producto de burbujas especulativas —como pasó en la crisis de 2008—, y los cambios que ocurren en estos espacios no necesariamente tienen una manifestación inmediata en la esfera productiva, los grandes movimientos de capital que implican estas actividades representan riesgos y pueden tener repercusiones severas en los países que dependen altamente de los flujos financieros de corto plazo para equilibrar sus cuentas nacionales, agravando con ello los escenarios de crisis. Una relación que permite ver con mayor claridad este fenómeno es el tipo de cambio.

AFECTACIONES FINANCIERAS Y TIPO DE CAMBIO

A finales de febrero de 2020, tras la confirmación de los primeros contagios del virus SARS-CoV-2 en México, el tipo de cambio nominal peso-dólar comenzó a mostrar signos de depreciación, que se acentuaron tras las declaraciones de la Organización Mundial de la Salud (OMS) el 11 de marzo alertando al mundo a prepararse para una grave pandemia. El tipo de cambio pasó de 19.07 pesos por dólar el 24 de febrero, a 25.13 el 24 de marzo. Tan solo en la semana del 16 al 20 de marzo el tipo de cambio se depreció 10.35 %, lo que representó la mayor caída para el peso desde octubre de 2008, cuando se desató la crisis financiera mundial. En suma, el peso se depreció alrededor de 26 % durante el primer trimestre del año.

De inmediato, no faltó quien advirtiera una debacle: "Marzo, el peor mes para el peso desde la crisis económica que estalló en el país en diciembre de 1994 [...]" [*El Universal*, 2020], agitando en la población los temores económicos guardados: aumento de la deuda, presiones inflacionarias, encarecimiento de las importaciones y muchas otras turbulencias del pasado que han dejado cicatrices.

Al igual que el anterior apartado, el objetivo de los siguientes párrafos es analizar hasta qué grado estas conmociones son causadas por acontecimientos externos a la economía del país (como la pandemia), o en su defecto esclarecer si responden a la estructura económica vigente. De entrada, el tipo de cambio nominal nos indica una relación temporal entre divisas, es decir, cuántas unidades de una divisa nacional se necesitan para obtener una unidad de otra divisa en un momento dado. Por ejemplo, en México, el 25 de enero de 2020 se requerían 18.72 pesos para comprar un dólar, relación que ascendió 25.13 pesos por dólar el 24 de marzo. ¿Por qué cambian estas relaciones? En principio, los tipos de cambio se determinan por la oferta y demanda de cada divisa, lo que es conocido como el mercado de divisas.

Estos mercados surgieron en la década de 1970, cuando se abandonaron las políticas de tipo de cambio fijo. En ellos participan los bancos centrales, la banca comercial, empresas y casas de cambio; su función es tener a la disposición del público las divisas necesarias para realizar sus transacciones con el extranjero (compras, viajes, inversiones). En este sentido, cuando un tipo de cambio nominal se deprecia, significa que el nivel de la demanda de dólares por parte del público es más alto en comparación con el nivel de la oferta disponible. Si bien la afluencia de dólares a un país es constante, hay momentos en que esta se ralentiza por diversos factores. ¿De dónde se obtienen las divisas? Principalmente de la exportación de bienes y servicios, de las remesas que envían a México los residentes de otro país, del turismo que viene a México,

de la inversión extranjera directa (la que abre nuevas empresas) y de la inversión en cartera, o sea, la que fluye por medio del mercado financiero.

En este sentido, la variación negativa acumulada en el primer trimestre del año en la BMV —especialmente el "bajón" del 12 de marzo— representó una menor afluencia de dólares que mermó los niveles de divisas disponibles. Un efecto similar fue provocado por las caídas tanto de las remesas de los trabajadores migrantes como de los ingresos petroleros a consecuencia de la pandemia, asunto que se abordará en el siguiente apartado. Estas no fueron las únicas razones por las que cayó la divisa mexicana. También se combinó la disminución de las exportaciones hacia Estados Unidos y la caída del turismo en el marco de las medidas precautorias para evitar contagios del virus [Cepal, 2020a].

Ahora bien, es importante señalar que hasta el momento hemos recurrido a un punto de vista que mira el ángulo más palmario del asunto (el tipo de cambio nominal). Sin embargo, en realidad, esta problemática no es más que la punta de un iceberg en la que se aglutina una serie de problemas estructurales, mismos que provocan que el tipo de cambio y la economía mexicana sean sumamente vulnerables al impacto de las contingencias externas. El problema más notorio —y tal vez el más grave— es nuestra limitada capacidad para generar superávits comerciales. Para comprender esto, es importante ubicarnos en el contexto histórico de la llamada globalización financiera, fenómeno que se desarrolló a partir de la década de 1970 y que entraña graves riesgos para países como México (algunos ya mencionados en el apartado anterior).

Deterioro comercial-entrampamiento financiero

Globalización financiera es un término que se utiliza para distinguir el periodo posterior a la ruptura de los acuerdos de

Bretton Woods en 1971.[12] En la práctica, estos acuerdos limitaban la capacidad de los agentes financieros para mover libremente fondos alrededor del mundo, otorgando a los Estados la potestad de regular tales movimientos financieros (aquí los tipos de cambio fijo desempeñaban un papel importante). Autores como Gowan [2000: 35] han definido esta situación como una especie de "represión financiera" a escala internacional sobre las finanzas privadas, con la finalidad de impulsar la inversión productiva y el comercio sobre bases más estables, evitando los riesgos del periodo de entreguerras (como el *Crack del 29*):

> Tal represión financiera significaba que los recursos destinados a la inversión "nacerían" dentro de los propios Estados. También significaba que el capital-dinero tendría que confinar sus actividades de búsqueda de beneficios a aquellas operaciones que permitiera su Estado-nación. En otras palabras, los Estados tenían el derecho a dominar y conformar las actividades de sus sectores financieros de modo que estas se acoplasen a los objetivos de desarrollo económico trazados por el Estado [Gowan 2000: 35].

Contrariamente a ello, la etapa financiera posterior a Bretton Woods consiste en una serie de cambios institucionales en el sistema monetario internacional y en los mercados internacionales de dinero y capital (empezando por la adopción de tipos de cambio flotantes), con una marcada tendencia a la desregulación de los servicios financieros. Esto se vio

[12] Estos acuerdos se implementaron a partir de 1944 con el fin de establecer las bases comerciales y monetarias para la reconstrucción del mundo después de la Segunda Guerra Mundial. Entre sus objetivos estaba edificar un régimen monetario internacional estable, que no pudiera ser manipulado por Estados poderosos para obtener ventajas comerciales. Sin embargo, el resultado de estos acuerdos fue la adopción del patrón dólar-oro y el establecimiento de tipos de cambio relativamente fijos como ejes del nuevo sistema financiero internacional, que dieron la posibilidad a Estados Unidos de imponer sus necesidades nacionales al mundo entero [Guillén, 2013: 226-238].

acompañado de un exceso de liquidez internacional por medio de mercados extraterritoriales de divisas (como los euromercados), junto con una serie de innovaciones financieras y tecnológicas. En su conjunto, todos estos cambios "han permitido que la especulación en los mercados bursátiles y cambiarios reciba un premio mayor que la inversión productiva" [Mántey y Levy, 2002: 6].

Este desplazamiento de un sistema primordialmente regulado por los gobiernos a otro principalmente controlado por los mercados en beneficio de los actores privados más importantes: conglomerados empresariales, bancos internacionales, fondos de inversión, a decir de Guillén [2013: 252] ha motivado "la pérdida de influencia de los Estados en el escenario internacional y ha originado la emergencia de nuevas formas institucionales de gobierno" en el terreno monetario. La que más destaca es la figura de los bancos centrales autónomos e "independientes del poder político que se convierten en los principales interlocutores públicos de los mercados". Las consecuencias de ello son graves:

> Con el paso de un régimen de tipos de cambio fijos bien codificado (Bretton Woods) a un régimen de tipos de cambio flotante cada vez peor administrado, el sistema monetario internacional parece haberse alejado de lo óptimo. Uno de los subproductos más negativos que ha generado esta transformación es la inestabilidad excesiva de las cotizaciones y la consecuente necesidad de destinar a la gestión del riesgo enormes recursos técnicos, financieros y humanos. Aunque el mercado generó los productos y los procedimientos que se supone permiten administrar el riesgo cambiario elevado y permanente, el costo de la flotación en términos de afectación de recursos se volvió excesivo [Guillén, 2013: 253].

En el origen de esta tendencia se encuentra una drástica modificación de la política monetaria de Estados Unidos, con

efectos a nivel mundial, que comenzó con la ruptura del patrón dólar-oro en 1971. De esta manera, dicho país pudo llevar a cabo una política fiscal expansiva que a partir de los años ochenta se combinó con elevadas tasas de interés que le permitieron sostener su abultado déficit comercial —producto de la pérdida de competitividad ante las exportaciones de otros países—, atrayendo flujos de capital externo de todo el mundo.

A nivel mundial, tras la crisis de la deuda de los años ochenta, muchos países (entre ellos México) implementaron programas de estabilización similares inspirados en las políticas del Consenso de Washington.[13] Estos programas promovían altos rendimientos para el capital externo con bajo riesgo cambiario y absoluta libertad de desplazamiento. Paulatinamente, los flujos de capital a corto plazo se volvieron clave para financiar los déficits comerciales generados por los procesos de desindustrialización que provocaron las medidas de privatización, liberalización comercial y desregulación económica sugeridas por dicho Consenso: "Como resultado de todo ello, el financiamiento internacional ha crecido mucho más rápidamente que el ingreso real mundial y el comercio internacional, haciendo posible que los países mantengan por largo tiempo déficits comerciales, en un entorno financiero sumamente inestable" [Mántey y Levy, 2002: 7].

[13] De acuerdo con Tello e Ibarra [2012: 98-100], este Consenso consiste en la promoción de los principios y medidas del programa neoliberal. Surgió en los años ochenta en el marco de la crisis de la deuda de varios países emergentes. Tanto el FMI como el Banco Mundial, el Departamento del Tesoro de Estados Unidos y la Reserva Federal, todas con sede en Washington, ofrecieron apoyos a los países endeudados bajo la condición "de que los respectivos gobiernos aceptasen puntualmente la agenda neoliberal", especialmente: a) desregulación financiera; b) flexibilización laboral; c) reducción del gasto social; d) racionalización productiva; e) reducción del déficit fiscal; f) privatización de empresas públicas; g) liberalización comercial; y h) política macroeconómica centrada en la estabilidad de precios.

En suma, en el marco del sistema financiero internacional actual la estabilidad macroeconómica y el crecimiento de los países emergentes son cada vez más propensos a los flujos de capital externo extremadamente volátiles; en principio porque estos ayudan a corregir las pérdidas monetarias que resultan de una balanza comercial deficitaria. Recordemos que esta aparece cuando el monto de las importaciones de bienes y servicios es mayor al de las exportaciones, lo que quiere decir que una economía es incapaz de producir internamente todo lo que necesita en un año, mucho menos generar excedentes.

Para el caso de México, de acuerdo con datos del Sistema de Información Económica (SIE) del Banco de México (Banxico), en lo que va del siglo las importaciones totales de bienes y servicios del país han superado año tras año las exportaciones, salvo en 2019 y 2020, únicos años de superávit de la balanza comercial (cuadro 2). Es decir, México ha arrastrado un déficit comercial crónico que oscila alrededor del 1 % del PIB, lo que significa una salida permanente de divisas.

Entre 2001-2014 dicho déficit no fue más catastrófico porque el país contó con una balanza comercial petrolera positiva que servía de contrapeso. Como se observa en el cuadro 2, la exportación de petróleo crudo, refinados, aceites y gas se mantuvo siempre por arriba de las importaciones petroleras durante ese periodo. Sin embargo, curiosamente después de la Reforma Energética de 2013 la exportación de petróleo crudo y derivados decayó drásticamente; entre 2015-2019 año con año las exportaciones petroleras representaron menos de la mitad del nivel alcanzado en 2011-2013. En 2020 ocurrió el desplome total: el monto completo de las exportaciones petroleras apenas representó 31 % del valor alcanzado en 2013. Respecto de la balanza comercial no petrolera (mercancías de consumo final, intermedio y bienes de capital), se observa que el déficit de esta se duplicó de 2001 a 2008. Sin

embargo, después de este año comenzó un decrecimiento que se convirtió en superávit a partir de 2017, y que es una de las razones que explican el mejoramiento de la balanza comercial general en 2019.

Entre las principales razones que explican esta tendencial dependencia comercial externa figura la importación creciente de derivados del petróleo, productos químicos, diversas manufacturas metálicas y de plástico, bebidas y alimentos (cárnicos, cereales, preparados). Pero cabe destacar que el llamado motor exportador de la economía mexicana, centrado en aparatos electrónicos, maquinaria ligera, manufacturas metálicas y equipos de transporte, en realidad importa alrededor de 70 % de sus insumos. Es decir, se reexporta buena parte de lo que se importa.

De acuerdo con el Observatory of Economic Complexity (OEC), más de 70 % de las exportaciones totales de México durante 2010-2018 se concentraron en siete tipos de productos (incluyendo sus variantes). Pero, como se observa en el cuadro 3, al menos cinco de estos productos tuvieron una proporción más alta en el total de importaciones que en el de exportaciones. En términos absolutos esto se refleja en un alto valor de las importaciones como proporción de las exportaciones. Por ejemplo, el valor de las importaciones de equipos eléctricos y electrónicos y el de partes y accesorios de vehículos automotores representó 85 % (en promedio) del valor de sus respectivas exportaciones. El caso de la maquinaria, reactores y calderas (uno de los tres principales productos de exportación), es aún más llamativo. En 2010 y 2018 las exportaciones totales ascendieron a 42.3 millones de dólares (mdd) y a 76 000 mdd, respectivamente, mientras que las importaciones sumaron 46.4 mdd y 78.2 mdd, respectivamente.

Cuadro 2. México. Balanza comercial de mercancías, datos desestacionalizados, 2001-2020 (miles de dólares)

Concepto	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Exportaciones totales	158 912 461	160 618 509	164 846 817	187 303 222	214 268 911	249 987 643	271 559 505	289 766 325	229 572 182	297 930 492
Petroleras	13 212 255	14 804 525	18 701 469	23 643 388	31 881 652	39 008 455	43 095 771	50 061 678	30 764 755	41 871 071
- Petróleo crudo	11 954 120	13 383 906	16 786 188	21 246 251	28 309 824	34 730 920	38 005 165	42 877 641	25 567 307	36 053 591
- Otras	1 258 136	1 420 620	1 915 282	2 397 135	3 571 831	4 277 534	5 090 603	7 184 040	5 197 445	5 817 481
No petroleras	145 700 208	145 813 985	146 145 345	163 659 835	182 387 257	210 979 188	228 463 736	239 704 646	198 807 428	256 059 420
- Agropecuarias	4 419 066	4 150 908	5 051 370	5 607 137	5 975 684	6 814 945	7 367 961	8 098 556	7 744 074	8 527 112
- Extractivas	386 526	371 514	492 242	902 387	1 170 181	1 311 294	1 733 514	1 951 049	1 454 226	2 422 575
- Manufactureras	140 894 613	141 291 564	140 601 733	157 150 311	175 241 390	202 852 948	219 362 263	229 655 042	189 609 129	245 109 734
- Automotriz	38 273 468	38 672 483	38 493 016	40 883 682	45 739 126	53 150 818	55 998 240	55 526 112	42 132 281	64 745 306
- No automotriz	102 621 144	102 619 080	102 108 715	116 266 629	129 502 263	149 702 130	163 364 026	174 128 934	147 476 847	180 364 428
Importaciones totales	168 333 149	168 118 036	170 459 777	195 707 132	221 948 826	256 162 296	281 541 712	307 329 914	234 312 742	300 913 237
Petroleras	7 639 655	6 753 280	8 493 048	11 101 139	16 324 193	19 678 514	25 502 709	35 466 932	20 401 513	30 254 219
No petroleras	160 693 490	161 364 756	161 966 731	184 605 991	205 624 635	236 483 781	256 039 004	271 862 985	213 911 229	270 659 015
Bienes de consumo	19 666 467	21 074 810	21 447 860	25 143 984	31 439 750	36 886 705	43 017 962	48 059 710	32 761 789	41 343 197
Bienes intermedios	126 203 094	126 081 153	128 838 325	148 110 223	164 357 271	188 769 789	205 016 846	220 269 962	170 921 751	229 369 925
Bienes de capital	22 463 584	20 962 073	20 173 589	22 452 927	26 151 805	30 505 799	33 506 907	39 000 242	30 629 202	30 200 117
Balanza comercial total	-9 420 687	-7 499 527	-5 612 962	-8 403 908	-7 679 916	-6 174 655	-9 982 210	-17 563 590	-4 740 559	-2 982 747
Balanza comercial petrolera	5 572 600	8 051 244	10 208 422	12 542 248	15 557 461	19 329 938	17 593 061	14 594 747	10 363 244	11 616 849
Balanza comercial no petrolera	-14 993 285	-15 550 772	-15 821 385	-20 946 157	-23 237 375	-25 504 590	-27 575 268	-32 158 337	-15 103 802	-14 599 594

Fuente: elaboración propia con datos del Sistema de Información Económica (SIE API), Banco de México

Continuación

Cuadro 2. México. Balanza comercial de mercancías, datos desestacionalizados, 2001-2020 (miles de dólares)

Concepto	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019	2020*
Exportaciones totales	349 848 287	370 290 257	379 419 811	396 242 933	380 548 933	373 431 877	410 062 254	450 556 765	460 452 681	375 568 405
Petroleras	56 448 021	53 031 450	49 548 080	42 402 025	23 157 422	18 718 678	23 698 330	30 680 603	25 834 048	15 553 874
- Petróleo crudo	49 318 647	46 910 053	42 832 024	35 706 165	18 503 132	15 459 954	20 028 249	26 597 542	22 468 604	12 973 501
- Otras	7 129 374	6 121 398	6 716 060	6 695 861	4 654 289	3 258 724	3 670 083	4 083 064	3 365 442	2 580 375
No petroleras	293 400 266	317 258 805	329 871 727	353 840 910	357 391 514	354 713 202	386 363 925	419 876 162	434 618 636	360 014 525
- Agropecuarias	10 409 707	10 871 307	11 252 280	12 401 432	13 183 888	14 973 291	16 168 386	16 440 303	17 828 186	17 074 836
- Extractivas	4 032 934	4 922 160	4 705 434	5 064 997	4 481 809	4 357 828	5 428 131	6 246 206	6 191 405	6 747 435
- Manufactureras	278 957 623	301 465 338	313 914 014	336 374 481	339 725 816	335 382 084	364 767 406	397 189 652	410 599 042	336 192 257
- Automotriz	79 318 842	88 358 961	97 627 671	109 189 057	114 524 896	113 292 645	126 679 307	142 181 315	147 688 076	109 703 984
- No automotriz	199 638 784	213 106 378	216 286 343	227 185 422	225 200 920	222 089 440	238 088 101	255 008 336	262 910 966	226 488 270
Importaciones totales	351 408 155	370 517 861	380 741 940	399 580 276	394 983 922	386 551 833	420 917 810	463 728 189	455 089 628	345 690 572
Petroleras	42 899 585	41 166 325	40 726 273	41 427 725	33 184 109	31 417 604	42 023 012	53 692 313	47 268 230	28 277 649
No petroleras	308 508 569	329 351 534	340 015 667	358 152 549	361 799 814	355 134 230	378 894 799	410 035 875	407 821 400	317 412 924
Bienes de consumo	51 904 916	54 216 714	57 212 302	58 207 315	56 173 166	51 925 393	57 433 298	62 996 165	61 095 124	40 585 603
Bienes intermedios	264 419 554	277 646 846	284 521 798	301 781 645	297 642 931	294 897 118	322 450 039	354 899 551	352 196 098	273 488 869
Bienes de capital	35 083 687	38 654 302	39 007 841	39 591 316	41 167 826	39 729 320	41 034 472	45 832 473	41 798 406	31 616 098
Balanza comercial total	-1 559 868	-227 605	-1 322 129	-3 337 341	-14 434 989	-13 119 956	-10 855 554	-13 171 423	5 363 055	29 877 832
Balanza comercial petrolera	13 548 435	11 865 125	8 821 809	974 299	-10 026 689	-12 698 924	-18 324 681	-23 011 708	-21 434 181	-12 723 770
Balanza comercial no petrolera	-15 108 304	-12 092 730	-10 143 939	-4 311 640	-4 408 301	-421 029	7 469 123	9 840 284	26 797 234	42 601 601

* Datos a noviembre de 2020.

Fuente: elaboración propia con datos del Sistema de Información Económica (SIE API), Banco de México.

Cuadro 3. México. Comercio exterior de productos como porcentaje de exportaciones e importaciones, 2010-2018

Concepto	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Exportaciones									
Automóviles y vehículos automotores para pasajeros y mercancías	11.8	11.7	12.7	13.5	13.9	14.7	15.1	17.2	17.2
Maquinaria, reactores, calderas	13.8	13.3	13.9	13.8	14.2	15.4	15.8	15.3	17.2
Equipos eléctricos y electrónicos	23.7	20.8	20.4	20.6	20.3	21.1	21.2	22.0	19.8
Combustibles, minerales, aceites de petróleo	14.1	16.5	14.7	13.8	11.9	7.1	5.9	6.6	4.4
Partes y accesorios de vehículos automotores	4.5	4.5	5.02	5.3	5.7	6.5	7.1	6.7	6.4
Manufacturas metálicas	4.5	4.6	4.2	4.3	4.3	3.9	3.9	3.8	4.1
Aparatos ópticos, fotográficos, técnicos, médicos	4.1	3.9	4.0	4.1	4.3	4.7	5.1	3.7	4.8
Productos químicos y farmacéuticos	3.2	2.9	3.3	3.4	3.1	3.0	2.8	2.5	2.8
Plástico y sus manufacturas	2.4	2.5	2.5	2.6	2.6	2.7	2.6	2.7	2.9
Importaciones									
Automóviles y vehículos automotores para pasajeros y mercancías	3.0	2.7	2.8	2.9	2.8	3.1	3.4	3.9	3.3
Maquinaria, reactores, calderas	16.1	15.9	17.1	17.0	17.1	17.9	18.2	17.0	18.8
Equipos eléctricos y electrónicos	23.2	21.2	21.1	21.7	21.1	21.7	21.9	15.4	16.6
Partes y accesorios de vehículos automotores	5.1	5.2	5.8	5.7	5.9	6.2	6.2	7.1	6.6
Combustibles, minerales, aceites de petróleo	8.2	10.2	9.2	8.8	8.5	6.8	6.6	9.5	9.8
Manufacturas metálicas	8.1	8.4	8.2	8.0	8.3	8.2	8.1	9.4	8.9
Aparatos ópticos, fotográficos, técnicos, médicos	3.7	3.7	3.7	3.5	3.6	3.9	3.8	3.5	3.4
Productos químicos y farmacéuticos	8.5	8.6	7.9	7.7	7.7	7.2	6.8	7.7	7.3
Plástico y sus manufacturas	7.3	6.9	7.2	7.1	7.4	7.4	7.5	8.2	7.3

Fuente: Economic Complexity Observatory, Data Base, <https://oec.world/es>.

Esta situación no ha pasado desapercibida entre los grandes grupos empresariales del país. Carlos Salazar Lomelín, presidente del Consejo Coordinador Empresarial (CCE) dijo recientemente:

> Hemos oído muchas veces que somos un gran exportador, que vendemos una gran cantidad de productos de manufactura, que somos la séptima economía del mundo en manufactura, que ya somos el principal socio comercial de los Estados Unidos, pero la mala noticia de todo esto es que exportamos lo mismo que importamos [...] hay que subir el porcentaje de insumos mexicanos en las exportaciones, que actualmente es de 28 %, a 30 %, 40 % o 50 %, integrar las cadenas productivas [*El Universal*, 2019].

Ante la permanencia de estos déficits comerciales, varios analistas señalan que los tipos de cambio nominal deberían ser mucho mayores. Es decir, que en realidad el peso se encuentra sobrevaluado. Un ejercicio econométrico realizado por Urzúa y Guerrero [2007: 159] estimó que al cierre de 2005 el tipo de cambio real no debió ser de 10.77, sino de 13.49 pesos por dólar. Y en opinión de estos economistas, la tendencia a la apreciación del tipo de cambio se ha mantenido durante las dos primeras décadas del siglo XXI [Urzúa, 2019]. Una de las razones que explican este comportamiento es la subordinación de la tasa de interés al control de la inflación, política respaldada por el Banco de México.

Desde 2008, el Banco de México comenzó a hacer pública la llamada tasa objetivo, que es la principal referencia para fijar las tasas de interés generales y para las operaciones interbancarias en nuestro país. Por medio de este instrumento, la autoridad monetaria busca contribuir al cumplimiento de su mandato, que desde las reformas de 1994 (que lo dotaron de autonomía) tiene como único objetivo prioritario la estabilidad de los precios. De esta manera, la tasa objetivo se fija tomando en cuenta el nivel de inflación anualizada. Si se estima una

tendencia de los precios al alza, la tasa de interés se incrementa para encarecer el crédito, impactando con ello en las estimaciones de inversión y gasto de empresas y familias. Y viceversa: si la inflación se estima a la baja se reduce la tasa de interés. Esta medida se basa en el supuesto teórico de que la inflación es ocasionada principalmente por el déficit fiscal y la abundancia de fondos líquidos o exceso de dinero en circulación.

Sin embargo, como se observa en el cuadro 4, la tasa de interés objetivo del Banco de México se ha mantenido tendencialmente por arriba de la inflación anualizada en el periodo 2008-2020 (salvo en 2010, 2013 y 2014, cuando se mantuvo a la par). Esto ha generado altos costos para la inversión y el gasto, que algunos autores, como Urzúa [2020], califican de innecesarios, o como pasó en 2008-2009, de errores garrafales en detrimento de la actividad productiva [Urzúa, 2020].

Sin embargo, estas altas tasas de interés han servido como mecanismo de atracción en la inversión extranjera y de cartera, que finalmente permiten cubrir los faltantes de divisas que se generan año tras año por el déficit comercial que se mencionaba hace un momento. De acuerdo con Global-Rates, México es parte de un selecto grupo de países del G20 (Argentina, Turquía y México) cuya autoridad monetaria central ha mantenido las más altas tasas de interés en los últimos cinco años (2016-2020) en comparación con el resto de los países. Por ejemplo, a pesar de las disminuciones de los tipos de interés en todo el mundo debido a la pandemia, datos del 30 de diciembre de 2020 indicaban que el Banco de México mantenía en 4.5 % la tasa de interés referencial, una de las más altas del G20, solo por debajo de Turquía (17.00 %) y Argentina (38 %), que atraviesan severas dificultades económicas.[14]

Sin embargo, esta medida de compensación tiene impactos severos en la economía y la sociedad. Por un lado, se atrae al capital de cartera (o golondrino, como lo llaman algunos

[14] Global Rates, <https://cutt.ly/vAithvB>.

Cuadro 4. Tasa de interés objetivo e inflación en México, 2008-2020

Año	Tasa de interés	Inflación acumulada (índice general)
2008	7.50 (enero) 7.75 (junio) 8.00 (julio) 8.25 (agosto)	6.53
2009	7.75 (enero) 7.50 (febrero) 6.75 (marzo) 6.00 (abril) 5.25 (mayo) 4.75 (junio) 4.50 (julio)	3.57
2010	4.50	4.40
2011	4.50	3.82
2012	4.50	3.57
2013	4.00 (marzo) 3.75 (septiembre) 3.50 (octubre)	3.97
2014	3.00 (junio)	4.08
2015	3.25 (diciembre)	2.13
2016	3.75 (marzo) 4.25 (junio) 4.75 (septiembre) 5.25 (noviembre) 5.75 (diciembre)	3.36
2017	6.25 (febrero) 6.50 (marzo) 6.75 (mayo) 7.00 (junio) 7.25 (diciembre)	6.77
2018	7.50 (febrero) 7.75 (junio) 8.00 (noviembre) 8.25 (diciembre)	4.83
2019	8.00 (agosto) 7.75 (septiembre) 7.50 (noviembre) 7.25 (diciembre)	2.83
2020*	7.00 (febrero) 6.50 (marzo) 6.00 (abril) 5.50 (mayo) 5.00 (junio) 4.50 (agosto) 4.25 (septiembre)	3.33

* Datos a noviembre de 2020.

Fuente: elaboración propia con datos del Sistema de Información Económica, Banco de México.

debido a su inestabilidad) que encuentra rentable dicha tasa de interés, pues en el conjunto de países del G20 la tasa promedio de los últimos cinco años ha sido de 3 %,[15] y con ello se cubren las divisas faltantes de la balanza comercial manteniendo así el tipo de cambio "estable", o como dirían Urzúa y Guerrero [2007] "sobrevalorado", aunque por otra parte, se encarece el crédito al interior del país. Recordemos que la tasa de interés del Banco de México es la que toman como referencia la banca comercial, las sociedades de inversión y cajas de préstamos, entre otros agentes, lo que desincentiva tanto la inversión como el consumo interno.

Con bajos niveles de inversión, México difícilmente podrá sustituir con producción nacional la creciente cantidad de bienes que importa (incluidos los que reexporta), manteniendo este perpetuo entrampamiento financiero. El mantra de política económica que se ha utilizado para justificar esta situación es el de las ventajas competitivas, es decir, que es racional comprar en el exterior lo que un país no puede producir más barato. Sin embargo, las altas tasas de interés que existen en México y el consumo mermado por el rezago salarial acumulado en décadas, entre otros factores, hacen que cualquier esfuerzo interno sea muy complicado. Desde nuestra perspectiva, no se puede esperar que únicamente el mercado nos dé la salida al entrampamiento económico, sino que se deben construir alternativas políticas como lo enseña la historia económica. Como diría Ha-Joon Chang:

> Los países desarrollados no llegaron donde están por medio de las políticas y las instituciones que ahora recomiendan a los países en desarrollo. La mayoría de ellos aplicó de manera activa "malas" políticas comerciales e industriales, tales como la protección a la industria naciente y subsidios a la exportación, prácticas que hoy día son mal vistas, e incluso explícitamente prohibidas por la OMC [...] cabe la pregunta: ¿no están los países desarrollados dificultando a los países en desarrollo la utilización de políticas e instituciones que ellos mismos utilizaron para desarrollarse económicamente en épocas anteriores? [Chang, 2011: 15].

[15] Global Rates, <https://cutt.ly/vAithvB>.

En suma, los efectos de la covid-19 en la bolsa de valores y el tipo de cambio en México no son otra cosa que la confirmación de un modelo económico que ha priorizado la atracción de capital financiero (aquel que no necesariamente se invierte para crear riqueza y empleos) en detrimento del mercado interno. Esto pone al país en una situación vulnerable ante los riesgos externos y, al mismo tiempo, agudiza las falencias de una estructura económica atrofiada por las políticas establecidas durante las últimas décadas. En este mismo sentido, otro ejemplo de la precariedad económica exacerbada por la pandemia es la inestabilidad petrolera.

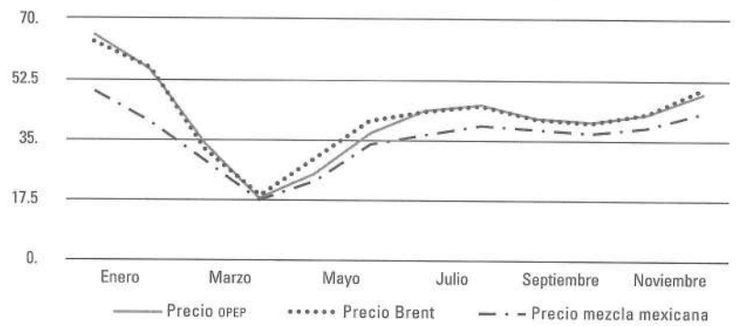
INESTABILIDAD PETROLERA

Uno de los primeros impactos económicos de la pandemia de covid-19 fue frenar las expectativas de crecimiento en todo el mundo. Durante los tres meses que China mantuvo paralizadas varias de sus actividades económicas (diciembre-febrero) disminuyeron la exportación e importación de mercancías a nivel global. Por ejemplo, en varios países ensambladores de automóviles y aparatos electrónicos, como México, la producción se contrajo por la baja afluencia de componentes provenientes del país asiático. Aunado a ello, se redujo el ritmo de producción de varias industrias a raíz de las medidas sanitarias. De igual forma, la caída de la producción y el consumo interno de China redujo las compras de circuitos integrados, petróleo, hierro y gas provenientes de varias partes del orbe [Cepal, 2020a].

Esta contracción trajo consigo una disminución a nivel global de la demanda de petróleo y otros recursos básicos (gas, minerales, petroquímicos). Nuevamente, las fuerzas de la oferta y la demanda ejercieron su influencia. Ante una oferta de petróleo elevada y una menor demanda de energéticos el precio regularmente tiende a la baja. En anteriores ocasiones, los principales países productores de petróleo se ponían de acuerdo para reducir la producción de crudo y así mantener estables los precios. Pero esta vez no hubo acuerdo pronto ni terso y la respuesta de las principales compañías petroleras fue mantener, e incluso aumentar, en el primer trimestre de 2020 la producción de sus plataformas, que ocasiona una caída en picada de los precios del petróleo que en abril llegó a estar por debajo de los 17 dólares por barril (gráfica 2).

Aquí se combina otro rasgo de la crisis que vive la economía global aun antes de la llegada de la pandemia: la creciente competencia entre potencias por la hegemonía mundial, que en esta ocasión tuvo como epicentro la disputa entre las potencias

Gráfico 3. Evolución de los precios del petróleo, 2020
(USD por barril, promedio mensual)



Fuente: elaboración con datos del Sistema de Información Energética de la Secretaría de Energía (SIE) y <datosmacro.expansion.com/materias-primas>.

petroleras de Rusia y Arabia Saudita (aliado histórico de Estados Unidos), quienes iniciaron una guerra de precios que mantuvo el petróleo en mínimos históricos en el primer trimestre del año. Parecía que el propósito era ahogar financieramente al enemigo y asestarle un golpe mortal a su economía.

Fue hasta mediados de abril cuando la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo) y diez países no miembros, entre ellos México, ante la pronunciada caída de los precios decidió hacer fuertes recortes en la producción de crudo para tratar de estabilizar los precios, que significaron la supresión de casi diez millones de barriles. La supervisión de los recortes y las reuniones ministeriales de este organismo se mantuvieron a lo largo del año; sin embargo, no fueron suficientes para que el precio volviera a los niveles de enero-febrero. De acuerdo con la gráfica 2, los precios promedio del crudo OPEP y Brent cerraron en 2020 con una baja de más de 20 % respecto de principios de año. En el caso de la mezcla mexicana, su precio promedio a fines de 2020 fue 10 % menor respecto al registrado en enero, pero la mayor parte del año este se mantuvo 25 % por debajo del mismo.

En México los coletazos de estas fluctuaciones y reyertas son peligrosos. La Secretaría de Hacienda basa sus cálculos de ingreso y gasto anual de la federación a partir de un precio estimado del petróleo, que en 2020 se calculó en 49 dólares por barril. Cabe recordar que en 2019, 16.2 % de los ingresos presupuestales del sector público dependieron directamente de las exportaciones petroleras.[16] En este sentido, la caída mundial de los precios petroleros, que puso el valor de la mezcla mexicana por debajo de los 12 dólares por barril durante algunos días de marzo y abril, representó una grave amenaza a los ingresos presupuestarios y el desarrollo del país. Si bien se cuenta con un seguro de coberturas petroleras que absorbe

[16] Cálculo propio a partir de las estadísticas de Ingresos Presupuestales del Sector Público (CG8) recabadas por el Sistema de Información Económica (SIE) del Banco de México.

parte del diferencial entre el precio estimado y el precio de venta, en la práctica estos seguros no abarcan la totalidad de los barriles exportados anualmente.

Esta situación impactó gravemente en un momento en el que era indispensable contar con recursos financieros públicos para impulsar los planes de estímulo contracíclico y de protección social que atemperaran los efectos económicos de la pandemia entre los más desprotegidos. Empero, los impactos petroleros de la covid-19 no serían tan graves en esos momentos si México hubiera abandonado el neoliberalismo hace décadas, pues esta ideología y política económica se encargó de desmantelar la industria petrolera nacional y de reducir el gasto social e incrementar la pobreza a niveles oprobiosos.

Desmantelamiento del sector petrolero en México

A inicios de la década de 1970, México contaba con una industria petroquímica nacional pujante que servía de palanca para el desarrollo de otras ramas de la economía [Odisio, 2019]. Sin embargo, en 1978, en plena euforia por el descubrimiento de inmensos yacimientos petroleros, el gobierno federal, bajo la influencia del Fondo Monetario Internacional (FMI), decidió orientar todos sus esfuerzos a la construcción de plataformas exportadoras de crudo con el fin de aumentar los ingresos presupuestarios y garantizar a los prestamistas extranjeros el pago de la deuda. De forma paulatina, el Estado abandonó la industria petroquímica para dejarla en manos del sector privado y, en unos cuantos años, "administrar" la abundancia petrolera se volvió la columna vertebral de la política energética. Se dio así un viraje que al paso de las décadas resultó fatal. A decir de Sergio Saldaña:

> Por el enfrentamiento con la OPEP, Estados Unidos tenía que encontrar una fuente alternativa de abastecimiento de petróleo, y pensaron en México nuevamente como parte de su solución. La primera jugada es prohibirle a México que se adhiera a la OPEP. La segunda consistió en presionar para que México se adhiriera a la Agencia Internacional de Energía (AIE), liderada por Estados Unidos y varios países europeos. El compromiso adquirido por México ante la AIE consistió, básicamente, en incrementar las exportaciones mexicanas de crudo a cambio de empréstitos. Así pues, México tuvo que renunciar a su estrategia de las décadas previas de aprovechar sus hidrocarburos como palanca para su desarrollo [...] de esta manera, los sexenios siguientes se caracterizaron por fuertes inversiones petroleras (financiadas con créditos del extranjero) orientadas a la producción de crudo para la exportación principalmente a Estados Unidos [...]. El gobierno mexicano fue entrando cada vez más en apuros para amortizar y pagar el servicio de la deuda externa, por lo que la presión sobre nuestros hidrocarburos aumentó: ahora había que sobreexplotar cada vez más los yacimientos petroleros mexicanos para obtener divisas, creando un círculo vicioso de agotamiento de yacimientos, exportaciones, pagos de una deuda externa sin fin, abandono de la estrategia industrializadora del país y necesidad de explotar nuevos yacimientos [Saldaña, 2018: 28-29].

En este sentido, de acuerdo con series históricas del Inegi y Pemex, México se volvió un importador neto de petroquímicos, tales como polímeros, fertilizantes, gasolinas (tan solo en 2018 se importó 62 % del total de la gasolina consumida en el país), entre otros productos que, año con año, contribuyen al déficit de la balanza comercial. Por su parte, la exportación de petróleo crudo se convirtió, efectivamente, en una cuantiosa fuente de ingresos federales, que entre 2001 y 2013 aportó cerca de 33 % —en promedio anual— de los ingresos presupuestarios; proporción que después de la reforma energética (2013) se redujo a 19 por ciento.[17]

[17] Cálculo propio a partir de las estadísticas de Ingresos Presupuestales del Sector Público (CG8) recabadas por el Sistema de Información Económica (SIE) del Banco de México.

Sin embargo, y a pesar de que el precio anual de la mezcla mexicana promedió 79 dólares por barril entre 2006-2014, las finanzas de Petróleos Mexicanos (Pemex) se deterioraron a tal grado que hoy en día su deuda total asciende a 99 600 millones de dólares (31 de diciembre de 2019), lo que representa cerca de la mitad del monto total de la deuda externa del sector público federal.[18] La mayor parte de esta deuda está en manos del capital financiero, por lo que cualquier decaída de Pemex repercute de inmediato en la valoración de riesgo que se tiene del país. Para colmo, la depreciación del tipo de cambio encarece las obligaciones externas en términos de pesos.

Por increíble que parezca, durante los últimos cuarenta años la riqueza petrolera que fluyó al país no sirvió para construir una economía más estable. Lo que se heredó fue un panorama desolador: por un lado, una industria petrolera y petroquímica nacional diezmadas y, por otro, una dependencia financiera y endeudamientos que se han vuelto crónicos. El nuevo gobierno se propuso corregir estas problemáticas; rehabilitar la industria petroquímica nacional, sanear las finanzas de Pemex y aumentar la producción de petrolíferos, todo ello con el fin de convertir este sector en palanca del desarrollo. Pocos aconsejan una batalla de esta naturaleza, porque requiere miles de millones de dólares de inversión tan solo para rescatar el aparato productivo.

Sin embargo, la opción de dejar en manos privadas la industria petrolera y sus derivados, a la luz de los resultados de los últimos años, posiblemente representaría una sangría monetaria mayor para el conjunto de la economía [Saldaña, 2018]. En este contexto, los efectos financieros de la covid-19 son graves; el encarecimiento de la deuda de Pemex ocasionado por la depreciación del tipo de cambio y el decremento del precio del crudo, así como las menores posibilidades del gobierno para inyectar más capital a este sector, afectan un delicado proceso

[18] <https://cutt.ly/oAiuYgf>.

de transformación estructural que busca rescatar esta industria para darle mayor soberanía económica a la nación de cara al siglo XXI.

Pero el problema no se agota aquí. El neoliberalismo en México soslayó —por decir lo menos— la atención de las necesidades sociales básicas. A continuación se presentan algunos ejemplos de este deterioro, en particular el caso del sector salud, el más golpeado por la pandemia.

CRISIS SOCIAL

En su gran mayoría, las muertes causadas por la covid-19 son responsabilidad del modelo neoliberal, que además de estigmatizar los criterios de salud preventiva y abandonar los sistemas sanitarios públicos, incrementó la precariedad laboral y la pobreza a niveles alarmantes, generando las condiciones que vuelven en extremo vulnerables a la población mexicana. Como señala Boaventura de Sousa: "La pandemia muestra de forma cruel cómo el capitalismo neoliberal incapacitó al Estado para responder a las emergencias" [De Sousa, 2020: 74].

De acuerdo con cifras de la Cuenta Pública de la Secretaría de Hacienda, en 1980 el gobierno gastaba en salud recursos equivalentes a 2.7 % del PIB; en 1999, la proporción disminuyó a 2.1 % y, en 2018, apenas se gastó 2.8 %.[19] Es decir, durante casi cuarenta años el gasto público en salud se mantuvo estancado. Esto se refleja, por ejemplo, en que el número de camas para hospitalización por cada 1 000 habitantes pasara de 1.51 en 1990 a 1.59 en 2010, y luego se redujera a 1.38 en 2018, según datos de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE).[20] En cuanto a equipo médico en

[19] <https://cutt.ly/yAioqaH>.
[20] <https://cutt.ly/vAiouyT>.

hospitales, entre 2004 y 2018 aumentaron las unidades de resonancia magnética de 1.1 a 2.6 por cada millón de habitantes, así como las unidades de tomografía computarizada de 2.7 a 5.7, y las de radioterapia de 0.84 a 1.3 (aunque la OCDE no separa entre hospitales públicos y privados), no obstante, México sigue ocupando el último lugar de todos los países de la OCDE en estos rubros.[21]

A su vez, en los últimos treinta años la pobreza en términos absolutos no se ha mitigado. De acuerdo con Coneval, en 1990, 53.1 % del total de la población era pobre en materia de ingresos, es decir, 46.2 millones de personas no ganaban lo suficiente para comprar la canasta básica. Para 2018, la población que no podía cubrir sus necesidades mínimas de ingreso fue de 48.8 %, lo que representó 61.7 millones de personas. Existen además cerca de 37 millones de personas que, si bien tienen ingresos para comprar la canasta básica, son vulnerables por carencias sociales, es decir, no tienen acceso a agua potable, carecen de servicios de salud, no cuentan con alimentación de calidad o no tienen seguridad social (la mayoría de las veces todo junto).[22] Esto significa que al menos 98:7 millones de personas en México sobreviven bajo condiciones sociales que los exponen fácilmente a cualquier eventualidad sanitaria.

Por su parte, la economía informal creció de forma súbita en las últimas décadas, al grado de que hoy día 57 % de los empleos en México son informales, lo que equivale a 31 millones de trabajadores. Esto se refleja en el número de personas sin seguridad social, el cual pasó de 42.8 % de la población total en 1990, a 57.3 % en 2018, lo que es igual a 71.7 millones de personas.[23]

En suma, el grueso de la sociedad mexicana es sumamente vulnerable a la pandemia de covid-19 y a cualquier otra

[21] <https://cutt.ly/2Aiosta>.
[22] <https://cutt.ly/dAiog2T>.
[23] <https://cutt.ly/dAiog2T>.

contingencia sanitaria. A decir de Boaventura de Sousa, "la pandemia solo agrava una situación de crisis a la que ha sido sometida la población mundial durante los últimos cuarenta años [...] En muchos países, los servicios de salud pública estaban mejor preparados para enfrentar la pandemia hace diez o veinte años de lo que están hoy" [De Sousa, 2020: 20-21].

Por ende —y a diferencia de otros países— lo que ocurre en estos momentos en México va más allá de una lucha contra la emergencia sanitaria. Se trata de una batalla frontal contra el neoliberalismo, la cual no inició este año, pero se agudizó en el marco de la pandemia. Dicho de otra forma, para salvar más vidas es urgente cambiar de modelo. El neoliberalismo dejó desprovistos los sistemas de salud, mermó la seguridad social y arrojó a millones de personas a la informalidad. Una sociedad cuya mitad de la población es pobre y que apenas sobrevive al día, no tiene las condiciones materiales para guarecerse de una pandemia por más pronto que esta pase.

Urge que el gobierno concentre todas las medidas de apoyo y los recursos disponibles en los sectores menos favorecidos, que son los que más resienten los efectos sociales y económicos de la pandemia. Pero, además, esta contingencia debe poner en perspectiva la necesidad de hacer cambios profundos en las bases del modelo económico. En este momento, la propagación del virus es nuestra preocupación primordial, pero para salvar más vidas es necesario erradicar el neoliberalismo y afianzar las bases de un cambio de modelo económico que haga del bienestar social su máxima prioridad.

CONSIDERACIONES FINALES

Al igual que un virus, el neoliberalismo infectó el cuerpo social del planeta en un momento en el que el sistema inmunológico político-cultural estaba debilitado tanto por la crisis económica de la década de 1970 como por el desencanto social con los

modelos de desarrollo de la posguerra. Este agente infeccioso resistió de forma minúscula desde los años treinta, incrustado en la ideología de algunos individuos y en las élites político-económicas; pero en el último cuarto del siglo XX el virus neoliberal infestó rápidamente todo el cuerpo social, contagiando cada espacio colectivo e individual y multiplicándose al interior de las propias "células" de subjetividad de las personas.

Durante las últimas cuatro décadas, el virus neoliberal destruyó tejidos sociales, instituciones y derechos. El sistema financiero es un ejemplo de ello; el neoliberalismo desmanteló los acuerdos internacionales de Bretton Woods —que buscaban regular los mercados financieros para evitar una debacle como la de 1929— e instauró la hegemonía del capital financiero sobre la sociedad y la economía mundial. Sin embargo, lo más peligroso fue haber moldeado un tipo de subjetividad que socava los lazos comunitarios, es decir, que atrofia el "metabolismo" social de las personas y convierte todo en una competencia generalizada, en un cálculo de costo-beneficio que permite desplegar la lógica del mercado como la lógica normativa social.

En México esto fue particularmente grave, entre otras razones porque se abandonaron nociones tales como soberanía nacional, derechos sociales y bienestar colectivo para sustituirlas por criterios empresariales locales y transnacionales, como eficiencia, costo de oportunidad y ventajas competitivas, cuyo saldo social ha sido desastroso, incluso antes de la llegada de la pandemia. El caso del petróleo y la sanidad, dos temas que la pandemia de covid-19 ha puesto de relieve, muestran nítidamente este estropeo. Por su parte, la caída de las bolsas de valores, el aumento de los precios del petróleo y la desaceleración económica mundial que observamos a inicios de 2020 son fenómenos que derivan, sin duda, del avance de la contingencia sanitaria. Pero como observamos en este capítulo, la inestabilidad económica y el riesgo de colapso estaban presentes desde mucho antes de la aparición de la pandemia de la covid-19.

Ahora bien, esta ha golpeado fuertemente la confianza en la globalización, el libre mercado y la ideología neoliberal que apenas se recuperaban de la crisis de 2008. Todavía, hasta hace poco, diversos líderes en Europa y en otras partes del mundo hacían llamados para mantener cierto optimismo en los mercados globales y confiar en su capacidad de generar bienestar para las mayorías. No obstante, la pandemia ha revelado de forma nítida los estragos en la sociedad causados por la retracción del Estado y la pérdida de derechos sociales acontecidos durante las últimas décadas.

En estos momentos, el desmantelamiento de los sistemas de salud públicos, la precarización laboral, la devastación ambiental y las limitaciones financieras de los gobiernos —todos resultados directos de las políticas neoliberales— son tan responsables de la tragedia como la crisis por la pandemia actual. Es decir, esta no ha hecho más que revelar, de manera fatídica, el grado en que las fuerzas del mercado, guiadas por la ideología neoliberal, vulneraron profundamente a la sociedad y socavaron la capacidad de respuesta efectiva por parte del Estado para hacer frente a las constantes amenazas que se ciernen sobre ella.

Ante esta crisis que atraviesan las nociones y los conceptos que hegemonizaron las lógicas de acción estatal, social e incluso individual en las últimas décadas, emergen con fuerza acciones y propuestas solidarias que llaman a construir nuevas reglas de cooperación en el mundo, nuevos instrumentos de ayuda mutua y medidas que prioricen la vida. Estas propuestas llaman la atención porque colocan en el horizonte de acción desafíos colectivos, los cuales empiezan a desbancar en el debate público y en el sentido común de las personas la idea neoliberal de prosperidad y bienestar con base en el mérito individual que ofrece el libre mercado.

Tal situación pone en el centro del debate académico, político y en las calles la continuidad del neoliberalismo como modelo de organización social predominante. Esta crisis de la

hegemonía neoliberal representa una gran oportunidad para el restablecimiento de los ideales democráticos de bienestar, justicia e igualdad, mediante los cuales las sociedades puedan relanzar nuevos acuerdos y construir entramados político-económicos que proporcionen mejoría a las mayorías, y que al mismo tiempo conduzcan a la humanidad a formas de vida más sustentables. En síntesis, vivimos tiempos de crisis, pero también de oportunidad para reencauzar el camino seguido hasta ahora.

REFERENCIAS

Andrés, I. [2020], "El mercado financiero al cierre de 2020", *Blog de la Bolsa Mexicana de Valores*, 10 de noviembre.

Brown, W. [2017], *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*, Malpaso Ediciones, Barcelona.

Cepal [2020a], "Informe sobre el impacto económico en América Latina y el Caribe de la enfermedad por coronavirus (covid-19)", LC/TS.2020/45, abril, Santiago de Chile.

Cepal OIT [2020b], "La dinámica laboral en una crisis de características inéditas: desafíos de política", *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe*, núm. 23, noviembre, Santiago de Chile.

Chang, Ha-Joon [2011], *Pateando la escalera. Estrategias de desarrollo económico desde una perspectiva histórica*, México Social Siglo XXI, Juan Pablos Editor, México.

Cypher, J. y R. Delgado Wise [2012], *México a la deriva. Génesis, desempeño y crisis del modelo exportador de fuerza de trabajo*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Miguel Ángel Porrúa/Unesco, México.

De Sousa, B. [2020], *La cruel pedagogía del virus*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso)/Transnational Institute, Buenos Aires.

Duménil, G. y D. Lévy [2014], "La crisis del neoliberalismo", entrevista por Bruno Tinel, <https://cutt.ly/fAipTJ6>.

El Universal [2020], "Marzo, el peor mes para el peso desde diciembre de 1994", 31 de marzo.

_____ [2019], "México exporta lo mismo que importa: CCE", 30 de septiembre.

Expansión [2020], "Estas empresas fueron las ganadoras en la Bolsa mexicana en 2020", 24 de diciembre.

FMI [2020], "Perspectivas económicas: las Américas. La persistencia de la pandemia nubla la recuperación", *Estudios Económicos y Financieros de Coyuntura*, octubre.

Gasalla, J. [2020], "Euforia bursátil: las principales bolsas del mundo recuperaron los precios anteriores a la pandemia", *Infobae*, Argentina, 24 de noviembre.

Giroux, H. [2020], "La pandemia de covid-19 está exponiendo la plaga del neoliberalismo", *Praxis educativa*, 24(2):1-13.

Gowan, P. [2009], "Crisis en el corazón del sistema. Consecuencias del nuevo sistema de Wall Street", *New Left Review*, (55):5-29.

_____ [2000], *La apuesta por la globalización*, Ed. Akal, Madrid.

Guillén Romo, H. [2013], *Las crisis. De la Gran Depresión a la primera gran crisis mundial del siglo* XXI, Era, México.

Harvey, D. [2010], *The enigma of capital and the crises of capitalism*, Oxford University Press, Nueva York.

_____ [2007], *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal, Madrid.

_____ [1998], *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Amorrortu Editores, Buenos Aires.

Hinkelammert, F. [1984], *Crítica de la razón utópica*, Editorial Dei, San José, Costa Rica.

Jiménez, P. A. y A. Escamilla [2020], "Origen y evolución de la banca sombra en México (1994-2010)", en E. Fujigaki y

A. Escamilla (coord.), *México y otras fronteras 1920-2015. Historia y pensamiento económico,* Facultad de Economía-UNAM, México: 435-483.

Kaplan, M. [2004], "Estado y globalización", en E. Correa y A. Girón (coord.), *Economía financiera contemporánea.* t. I, Senado de la República-LIX Legislatura/UNAM/UAM-I/UAZ/ Miguel Ángel Porrúa, México.

Kindleberger, C. P. [2005], *Manias, panics, and crashes. A history of financial crises,* Wiley, Nueva Jersey, 5a ed.

Laval, C. y P. Dardot [2013], *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal,* Gedisa, Barcelona.

Manabe, K. y Y. Fukumoto [2020], "Datawatch. China dominates world export markets despite US trade war", *NikkeiAsia,* 29 de noviembre.

Mántey, G. y N. Levy (coord.) [2002], *Globalización financiera e integración monetaria. Una perspectiva desde los países en desarrollo,* ENEP Acatlán-DGAPA-UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México.

Murcia S., M. [2017], *El desconocido mundo de los Exchange Traded Funds,* tesis de grado, Posgrado de Administración de Empresas, Colegio de Estudios Superiores de Administración (CESA), Bogotá.

Ocaranza, C. [2018], "BlackRock, el gigante desconocido", Internacional Center of Journalists (ICFJ), en alianza con Connectas, <https://cutt.ly/iAip0ql>.

Odisio, J. [2019], "El papel de Pemex en la promoción de la petroquímica básica mexicana durante la segunda mitad del siglo XX", en E. Fujigaki y A. Escamilla (coords.), *México en el contexto internacional del siglo* XX. *Estudios sobre agricultura, industria y comercio,* DGAPA-UNAM, México.

Ornelas, J. [2001], *El neoliberalismo realmente existente,* Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

Quiroz, J. [2020], "¿Qué esperar para 2021?", *Blog de la Bolsa Mexicana de Valores,* 15 de diciembre.

Saldaña, S. [2018], *Reforma energética. Una trampa de subdesarrollo,* Ed. Rodrigo Porrúa, México.

Sandoval, I. E. [2005], "Intervencionismo neoliberal y desregulación financiera: evolución institucional del sector bancario en México", *Revista Mexicana de Sociología,* 67(3):593-631.

Tello, C. y J. Ibarra [2012], *La revolución de los ricos,* Facultad de Economía-UNAM, México.

The Wall Street Journal [2020], "Dow soars more than 11 % in biggest one-day jump since 1933", 24 de marzo.

Urzúa, C. [2020], "La tasa de interés del Banco de México es excesiva", *El Universal,* 15 de junio.

_____ [2019], "Altas tasas de interés", *El Universal,* 19 de agosto.

Urzúa, C. y C. Guerrero [2007], "Reflexiones sobre la política cambiaria en México", en J. L. Calva (comp.), *Macroeconomía del crecimiento sostenido. Agenda para el desarrollo,* vol. 4, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, México: 155-168.